

Adolescencia y culturas urbanas

Virginia Ungar♦

Existen aportes fundamentales en el Psicoanálisis tanto para la comprensión de la Adolescencia en tanto etapa crucial de la vida de un individuo, como también de la psicopatología que surge en ese momento del desarrollo.

No podemos dejar de tener presente que una de las formas más graves de enfermedad mental, la esquizofrenia, hace su aparición en la adolescencia. También es cierto que uno de los cuadros más frecuentes en nuestra consulta actual, la anorexia, es prevalente entre la pubertad y la adolescencia.

El tránsito de la pubertad a la adolescencia y de allí a la llamada vida adulta implica complejísimos procesos que crean una exigencia de “trabajo psíquico” a una mente que se encuentra en cierto modo en una situación caótica: en la pubertad se produce el derrumbe de la estructura latente, sostenida por un severo y obsesivo splitting del self y de los objetos. Lo pulsional irrumpe desde un cuerpo que se convierte en una suerte de “extraño” que va a determinar una compleja tarea de integración a tramitar.

La pubertad contiene un protagonismo de lo corporal del que no sólo somos testigos como padres en casa o como analistas en el consultorio: lo ven con mucho mejor ojo comercial los especialistas en marketing, perfectos conocedores de que el target del consumo es la gente joven, entronizada en nuestros tiempos por los ideales de una eterna juventud, como se puede apreciar al simplemente observar las pautas publicitarias.

Con esto quiero decir que ya no podemos estudiar el fenómeno adolescente desde el punto de vista de su mundo interno, o desde el impacto de su cuerpo en su organización mental: la adolescencia anuda el cuerpo, lo psíquico y lo social.

Lejos están las épocas en que el psicoanálisis podía hacer sus lecturas haciendo eje con exclusiva predominancia ya sea del mundo interno o del ambiente. Tanto el paciente con quien el analista se encuentra como el terapeuta mismo son seres socializados y están afectados ambos por las prácticas del medio en el que habitan.

Si bien el proceso adolescente tiene ciertas invariantes, la producción de diferentes subjetividades va a cambiar de acuerdo a los diferentes medios sociales en los que un individuo realice su proceso de desarrollo.

♦ Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

Es por este motivo que decidí centrarme esta vez en ciertos medios de expresión, encuentro, contribución colectiva, anónima. que se dejan ver en las ciudades y que si uno las observa, “hablan” por sí mismas de ciertos rasgos característicos de nuestra época.

Voy a referirme brevemente a que líneas psicoanalíticas me han ayudado más a comprender y sobre todo a trabajar con chicos de esta edad, para luego pasar a referirme a algunos de los modos de expresión joven en la trama urbana.

El proceso adolescente

En Psicoanálisis, la adolescencia ha sido abordada desde variados puntos de vista. Antes de hablarles de mi propia visión, mencionaré de manera muy sintética algunos de esos aportes, simplemente porque no podría dejar de hacerlo:

Freud (5) propuso que en la pubertad se subordina la pregenitalidad –que reemerge en esa época- a la genitalidad y que se deben establecer objetivos sexuales heterosexuales exogámicos. Anna Freud (4) incluyó la teoría del duelo y de la conmoción en el equilibrio narcisista en su comprensión de la adolescencia. Cuando Melanie Klein (8), en 1932, hace sus aportes acerca de temas técnicos en el análisis en la pubertad, no había postulado aún su teoría del duelo y de las posiciones. En Argentina, Arminda Aberastury (1) retoma la cuestión y plantea que en la adolescencia se enfrenta la tarea psíquica de tramitar los duelos por el cuerpo de la infancia, por los padres de la infancia y por la pérdida de la condición de niño del joven en cuestión. Peter Blos (3), por su parte, se ocupa de las vicisitudes del Complejo de Edipo y del ideal del Yo, con el trasfondo de la teoría de Margaret Mahler en relación al proceso de separación-individualización. La teoría de la identificación tiene, a su vez, su lugar al implicar la puesta en jaque de las identificaciones previas y también a los procesos de desidentificación. Finalmente, los aportes de Piera Aulagnier (2) en cuanto al proceso de historización que la adolescencia implica, trabajado en nuestro país por Luis Hornstein (6), Miguel Leivi (7) y Julio Moreno (10) resultan fundamentales a la hora de pensar la pubertad y la adolescencia.

Cuando un analista lleva, como es mi caso, muchos años de práctica, llega a tener su propia visión, muy ligada a la identidad analítica, que está siempre en construcción y que tiene su historia en los análisis personales, en las lecturas, supervisiones y el intercambio con colegas, pero que está anclada en el proceso de aprender por la experiencia en el sentido de Bion, y sobre todo de las experiencias clínicas, tanto de realizaciones como de fracasos. También y en un lugar muy preponderante, debe incluirse la historia de la propia adolescencia y si lo hubo, como fue mi caso, del propio análisis en ese período de la vida. Pienso que en el trabajo diario la turbulencia adolescente conmueve profundamente las estructuras infantiles de un analista a nivel de la contratransferencia, quizás mucho más que un análisis de niños.

Hay un eje que tengo presente siempre al ver en consulta a un niño o a un adolescente y es el punto de vista del desarrollo emocional humano, como un trabajo para un Yo, que, aunque incipiente y no integrado, es capaz de llevar a cabo tareas como la de experimentar angustia, relacionarse con sus objetos y desplegar mecanismos de defensa. Yo agrego a esta idea, que es de raigambre kleiniana, y no es que Klein no lo considerase, que para que un joven pueda llevar adelante semejante esfuerzo, es preciso que cuente con un medio familiar –inserto en una estructura social- que permita un necesario sostén, tanto físico como mental.

Pienso que la vida psíquica se inicia con un *encuentro* fundacional entre el recién nacido y la madre. Esto, así enunciado, puede parecer simple, pero es de una enorme complejidad pues cada uno de los términos involucrados está sujeto a múltiples factores. De modo que el desarrollo no implica un camino lineal, sino una compleja red de conflictos que el ser en evolución inevitablemente deberá afrontar.

En esa red de problemas evolutivos, la neurosis infantil constituye un primer “organizador” (12). Al plantearse el conflicto edípico, dice Freud, todos los niños atraviesan por una neurosis infantil. Melanie Klein también se interesó por el concepto y lo atribuyó de igual manera a la situación edípica, sólo que su Edipo es mucho más temprano.

Creo firmemente que, tal como lo plantean Freud y Melanie Klein, es necesario atravesar por una neurosis infantil –a la que considero un organizador del desarrollo- para armar un período de latencia que tiene que ser desarmado por el proceso adolescente que, a su vez, generará nuevas transformaciones para arribar a la subjetividad adulta. Este punto es muy importante en relación al tema que nos ocupa hoy, ya que un buen número de consultas actuales se refiere a jóvenes que prolongan el “estado latente”, no siendo capaces de realizar necesaria crisis adolescente. Hace poco fui consultada por un medio gráfico para una nota que se titulaba “Adultescentes”, término acuñado por los expertos en marketing para referirse a los adultos jóvenes que extienden el período de dependencia de sus padres. Hay estudios interdisciplinarios que indican que hay gran porcentaje de población que cerca de sus treinta años de edad viven todavía con sus padres, se visten de manera parecida a los púberes, miran programas de TV dirigidos a la infancia –como los dibujos animados-, juegan a video juegos, coleccionan revistas de superhéroes y hasta decoran sus cuartos con los muñecos de las series televisivas de moda en el momento.

En el terreno de la clínica con niños los trastornos del desarrollo con cada vez más frecuentes y lo que solemos hacer en esos casos, es precisamente, ayudar a que “se arme” una neurosis infantil. Como recién vimos, no es menos cierto que muchos adolescentes y adultos jóvenes se mantienen en cuadros de latencia prolongada sin haber logrado “desarmar” aquella neurosis infantil a través de la *necesaria* crisis adolescente.

Si tengo que elegir un autor entre todos los que han aportado a mi comprensión del proceso adolescente, sin duda voy a señalar a Donald Meltzer

(10). Él piensa la adolescencia como un estado mental. Propone que en la pubertad al darse el derrumbe de la estructura latente, reaparecen las confusiones propias de la etapa pre-edípica, (bueno-malo, femenino-masculino, niño-adulto) y también la confusión de las zonas erógenas. Esta situación se agrava con la aparición de los caracteres sexuales secundarios, que hacen que el-la joven se pregunten: ¿de quién es este cuerpo?

Otra idea de Meltzer, que considero central, es la de la importancia del grupo de pares en el desarrollo del adolescente. Con esto no habla solamente del proceso de socialización, del tránsito necesario de la endogamia a la exogamia, tarea del desarrollo adolescente, sino que el grupo sirve fundamentalmente para contener las confusiones creadas por el uso de identificaciones proyectivas en las que se ponen en juego partes del self con un grado de fuerza y violencia tal, que llevan inevitablemente a la acción, tan característico en la conducta de los jóvenes. El grupo, que en la pubertad es "homosexual" descriptivamente, contiene las confusiones y ansiedades paranoides, y tiene como preocupación central, la confrontación con los grupos del otro sexo. Luego, en un desarrollo satisfactorio, se pasaría al grupo adolescente heterosexual, de características más depresivas, en el que se van a formar las parejas a partir de los "traidores" del grupo púber. La idea central es que el grupo púber-adolescente crea un espacio en el que se puedan experimentar las relaciones humanas, concretamente en el mundo externo, y sin la presencia de adultos.

Ustedes seguramente conocen la propuesta de Meltzer de que el adolescente se mueve en el proceso de desarrollo en su estructura interna en tres mundos: el de los adultos, el de los niños en el ámbito de la familia, y en el de sus pares.

La llamada *transición adolescente* implica justamente el pasaje del *mundo del niño en la familia* hacia el *mundo de los pares* y de allí al *mundo adulto*.

Al entrar en la adolescencia se produce un choque en el encuentro con un mundo que no sigue las pautas que reglaban las instituciones que regulaban la infancia del que ahora es un joven.

Las instituciones han sufrido cambios acelerados. En este sentido, muchas de las consultas que recibimos tienen que ver con jóvenes que provienen de nuevas configuraciones familiares.

Por otra parte, el mundo externo es amenazador para el joven. No sólo porque es nuevo y desconocido. Es concretamente amenazador desde la inseguridad y la posible violencia ligada a robos, secuestros, peleas callejeras, consumo de alcohol y drogas variadas. Si en mi experiencia yo aprendí a viajar en transporte público a los diez años de edad, es raro que mis pacientes lo hagan antes de los catorce o quince años.

Como hemos visto hace un rato, el grupo en esta etapa vital resulta necesario para los procesos de identificación: hay un rol para cada uno de los individuos que constituyen el grupo. En virtud de los procesos de disociación cada integrante representa un aspecto del self: el agresivo, el pasivo, el homosexual, el intelectual, el aislado, el ávido, etcétera.

Pienso que la vital importancia del grupo de pares permanece vigente. Hasta no hace mucho, el grupo tenía sus raíces en el colegio, el club o el barrio. Estas formas de agrupamiento todavía siguen teniendo cierta vigencia. Pero tenemos que admitir que el tiempo actual determina nuevas formas de asociación entre las personas y nuevas formas de identidad grupal. Pueden darse de diversas formas, los grupos que ya conocemos, alrededor del deporte, pero también otros, que se pueden nuclear por ejemplo alrededor de determinados gustos en la música, clubes de fans, hasta reunirse para defender contra la contaminación ambiental. También podemos observar otros agrupamientos menos comunes que pueden tomar la forma de adorar dioses paganos inspirados en oscuros poetas ingleses del siglo 18 o también jóvenes que forman parte de grupos ultrarreligiosos.

Lo más vivo del momento actual parecen ser las llamadas por los expertos en ciencias sociales como subculturas formadas por grupos de individuos que tienen afinidades y se reúnen para intercambiar información sobre juegos de roles, tipos de música (dance, electrónica, rap, alternativos, cumbia) hasta el grupo del que se publicó a comienzos de marzo en el diario La Nación de Buenos Aires un artículo titulado "Emos, la tribu de los adolescentes tristes". Su nombre proviene de la abreviatura del término *emotional* en inglés, son delgados, llevan el pelo negro y con un largo flequillo que les oculta la mitad de la cara. Esto lo explican ellos mismos diciendo que así como una parte de la sociedad les da vergüenza, tampoco quieren que esa gente los vea. Se dicen "sensibles", algunos de ellos llegan a prácticas de cortarse la piel, y a veces, muestran secuencias en YouTube.

Al hablar de You Tube hemos llegado a un punto en el que, sin aspirar a realizar un análisis que requeriría a un grupo de expertos en Ciencias Sociales; Sociología, Historia, Antropología y Ciencias de la Comunicación, entramos de lleno en el terreno de los mass media, que construyen Ideales del Yo, sujetos aspiracionales a través del producto que se *debe* consumir, estereotipados fenómenos que captan con una rapidez inusitada.

Los medios se imponen de manera directa al joven y ocupan un gran espacio del terreno en que se desarrollan los vínculos, que en otra época lo habitaba la familia, la escuela o el club. El adolescente de hoy atraviesa ese mundo mediático a través de la llamada realidad virtual. El intercambio grupal no tiene por que ser necesariamente en el patio de la escuela durante el recreo, ni en el club, ni en la vereda del barrio. Puede ser en el ciberespacio, a través del email, el chat*, los juegos en red, los foros. Ahí el-la joven puede ser quien más quiere ser. También puede hacer lo que en el mundo real no le es permitido: puede elegir quien quiere ser: tiene la posibilidad de armarse una identidad a su gusto, nombre y apellido ocultos tras su nickname, hasta su aspecto físico puede ser creado por su imaginación. Tampoco es necesario encontrarse personalmente, se puede usar la computadora o el celular que cada vez tiene más elementos.

Existen una serie de juegos, como ejemplos uno es SIMS, el otro Second Life, de gran éxito en los que se pueden pasar horas "creando" la vida de un personaje en el caso del último llamado *avatar* al que se le pone nombre y se lo

“cría” como en el SIMS, desde que nace hasta que muere, se lo sigue en sus estudios de grado, posgrado, romances, casamientos, nacimiento de hijos, divorcios, etc. Una paciente de trece años me decía en una sesión que pasa tantas horas jugando con el SIMS que ya le tiene tomada la mano. Mientras su personaje hace la carrera universitaria, ella se pone a hacer una tarea porque eso lleva más de una hora y media. En cambio su hermana mayor “es una tonta, no tiene paciencia y nunca va a acceder a un segundo nivel, porque se apura, se pudre y manda todo al diablo. Hay que tener paciencia, por ejemplo cuando tiene hijos para los nueve meses hay que esperar unas horas, si te apurás puede perder el bebé.”

Retomando el tema de los tipos de agrupación actuales, mi intención al estudiar el tema es que podamos conocer algo más de las maneras en que hoy en día interactúan los adolescentes, pues lo hacen de manera bien diferente a los típicos grupos, barras, pandillas de barrio, club, agrupación política o religiosa que solíamos conocer. Como de esto nos hablan nuestros pacientes adolescentes en la sesión analítica, me pareció interesante conocer algo más sobre el tema.

Nos hacen relatos de los chats, juegos en red, fotologs, blogs, videologs, graffitis, stencils, y otras maneras de encuentros que paradójicamente tienen cierto componente de anonimato: pueden no llegar a conocerse en persona nunca.

Por razones de espacio y tiempo voy a referirme solamente a algunas formas de agrupamiento.

Comienzo con los **fotologs**: el elemento principal es la foto, que junto con la fecha es el que no puede estar ausente. También están los comentarios del autor y los comentarios que postean los amigos. Cuando éste es el elemento más importante y se suman enlaces a fotologs de amigos, estamos ante un fotolog para armar comunidades.

Para darles una idea de la extensión de esta práctica, en octubre de 2006 había 970.000 fotologs en Argentina.

Desde nuestra perspectiva psicoanalítica, podemos comprender la importancia de la imagen en los jóvenes, quienes están tramitando la angustia por la pérdida de la representación de sí mismo y de su cuerpo infantil en un cambio acelerado que el mundo interno no alcanza a absorber, y necesita ser mirado y reafirmado por los otros –sus pares- que, como espejos parlantes con sus mensajes le devuelvan algo, que aunque como verán cuando les lea algunos de los mensajes, es casi siempre confuso e infantil, pero es algo, que trae cierta calma a la angustia ligada al vacío de existencia.

POWER POINT

Ahora pasemos al **blog**. Se lo puede definir como un sitio web personal en el que se escribe periódicamente como un diario online sobre distintos temas que le interesan al propietario. Cada escrito está ordenado cronológicamente y el

sitio tiene enlaces con otros sitios y además recibe comentario. La cifra de blogs que funcionan en el mundo es impactante. Se habla de 71 millones en el planeta.

Nuevamente es un fenómeno que nos interroga. De la misma manera que los fotologs, el chat, el blog es un espacio abierto, compartido por millones de personas. Podría ser el heredero del diario íntimo, aquel que me regalaron a mis doce años y que recibí con emoción porque tenía un candado y era una gran responsabilidad no perder las llaves. Ahora no hay espacio de privacidad, no hay intimidad. El espacio del blog en la red cibernética se denomina blogósfera. El blog usado como diario permite el acceso a cualquiera. El-la que escribe ya no o hace en soledad y quizá tiene la ventaja de recibir comentarios que quizás le sirvan, acompañen y se puedan establecer diálogos múltiples hasta inter-culturales.

Este es el precio, es la consecuencia del viraje que ha producido la tecnología. Somos vistos, estamos expuestos, tendremos que repensar el sentido y el significado de la privacidad y la intimidad. En el mundo adolescente, los intercambios sexuales con mucha frecuencia se dan en público, en las discos por ejemplo.

Tomados desde otro punto de vista, los blogs que se centran en la información o en el intercambio de ideas políticas por ejemplo, a mi juicio, han traído ciertas ventajas. Están permitiendo que la información comience a descentralizarse de las grandes ciudades emergiendo como modo de resistencia ante la figura que ejerce, por ejemplo, Buenos Aires como vía de concentración de todo, incluida la transmisión de la información. Al ser un proceso global, permite conocer al instante lo que ocurre en un pueblo, un barrio o hasta a una persona sobre una situación.

Frente a todos estos cambios, pienso que como psicoanalistas tendríamos que evitar ubicarnos en una posición normativa condenatoria de los modelos de la época y hacer un esfuerzo para poder observar e intentar un trabajo de reflexión sobre lo que ocurre. En ese sentido, pienso que el tema de los vínculos online podrían pensarse como una suerte de espacio transicional que prepara para la salida al mundo real.

Quiero ahora referirme a otro espacio que no es virtual o el ciberespacio de encuentro de los jóvenes y que se instala “entre el vivir y el decir de las ciudades de entre siglos atestadas de palabras poco leídas e imágenes que se imponen al ojo y a la vez pasan inadvertidas” como nos señala Claudia Kozak (9) en su libro *Contra la pared*. Son aquellas inscripciones que tapizan la piel de muros y paredes urbanos y que reciben el nombre de **graffitis**, murales, pintadas, stencils, en conjunto, intervenciones visuales que parecen hablar desde el silencio. Esta aurora propone al habitante de la ciudad el ejercicio de extrañar la mirada frente a aquello que por lo cotidiano, nos resulta tan familiar. Eso nos permitirá leer en las paredes los rastros de las épocas y pensar qué sentidos eligió cada época para sus consignas.

El graffiti es tan antiguo como la Historia, se cita a Pompeya como el inicio pero aún antes en el siglo VII A.C. hay rastros sobre templos funerarios egipcios. Los materiales han ido cambiando, por supuesto, desde objetos punzantes, pasando por la carbonilla, la pintura, la fibra, la birome y en la actualidad el aerosol. Los contenidos también han variado: de leyenda, de baños, de cárcel, de escuela, futboleros, ingeniosos, políticos, etc.

POWER POINT

Pero es cierto que a partir de la segunda mitad del siglo XX, las inscripciones comenzaron a implicarse con las subculturas jóvenes, vaya como ejemplos fundacionales el Mayo francés del 68 y los graffitis de los subterráneos neoyorquinos de los años setenta.

Hoy en día, se habla de *graffiti* al aludir a las inscripciones en espacios públicos, relacionadas en su mayoría con subculturas jóvenes, caracterizadas por ser efímeras, no institucionales, anónimas –aunque vayan firmadas- y más bien clandestinas pues no están autorizadas legalmente.

Existe una relación muy estrecha entre los graffiti y el consumo cultural ligado a los mass media de música que en nuestro país pasa fundamentalmente por el rock, pero también por otras tendencias musicales.

De allí por ejemplo graffitis como: *Sexo, droga y rock and roll; No woman no cry, Los Redondos, La Renga y Los piojos son el aguante argentino.*

Quiero detenerme un instante para contarles por qué utilizo el término subcultura. Sigo en esto a la autora que mencioné anteriormente. Desde las Ciencias Sociales no podría hablarse de una única cultura joven en un período determinado. Subcultura daría cuenta de una diferenciación de código y grupo dentro de un campo de prácticas culturales más amplio. También pueden entenderse a algunas subculturas jóvenes contemporáneas como construidas en un espacio que contiene cierto grado de resistencia al sistema. También es cierto que estas prácticas de resistencia se ven siempre amenazadas de ser incorporadas al sistema, siendo el ejemplo más paradigmático el de la venta masiva de remeras con la imagen del Che.

Creo que aquí es donde anuda como espacio de transdisciplina con la visión del psicoanálisis sobre la adolescencia que ha visto siempre a esta etapa como en una irremediable oposición. No hay posibilidad de diferenciarse sin oponerse.

Esta es una de las grandes dificultades del analista de adolescentes. Cómo trabajar en un espacio de distancia óptima que no sea generador de rechazo ni de seducción? Si pertenecemos al mundo de los adultos que es visto por el joven como el más hipócrita de todos...

EL ADOLESCENTE SI LO ES EN PLENITUD, NOS DEBE incomodar, como nos inquieta el graffiti, aunque nos haga sonreír. La pared pintada irrumpe la propiedad privada, y al hacerlo, ejerce violencia de algún modo. En un análisis un adolescente también casi todo el tiempo provoca, cuestiona el encuadre,

llega tarde, nos pide cambios de horario, quiere leer los libros de nuestra biblioteca, falta porque se queda dormido, llama para preguntar cuál es su hora cuando estamos atendiendo a otro paciente. Por eso es adolescente.

Referencias

1. **Aberastury, A.** (1971) Adolescencia, ed. Kargieman, Buenos Aires, 1971.
2. **Aulagnier, P.** (1991) "*Construirse un pasado*", Psicoanálisis, vol. XIII, nº 3, 1991.
3. **Blos, P.** (1981) La transición adolescente, ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
4. **Freud, A.** (1976) Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente, ed. Paidós, Buenos Aires, 1976.
5. **Freud, S.** (1905) "*Tres ensayos para una teoría sexual, cap. 3: La metamorfosis de la pubertad*", Amorrortu Editores, Vol. VII, Buenos Aires, 1976.
6. **Hornstein, L.** (1997) "Historización en la adolescencia", Cuadernos de APDEBA, nº 1, Departamento de Niñez y Adolescencia, Buenos Aires, 1999.
7. **Leivi, M.** (1995) "*Pubertad, historización actualidad y acción en la adolescencia*", Psicoanálisis, vol. XVII, nº 3, 1995.
8. **Klein, M.** (1932) El Psicoanálisis del Niños, O.C., Buenos Aires, Hormé, 1964.
9. **Kozak, C.** (2004) Contra la pared. Sobre grafiis, pintadas y otras intervenciones urbanas., Libros del Rojasa, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.
10. **Meltzer, D.** (1998) Adolescentes, editorial Spatia, Buenos Aires, 1993.
11. **Moreno, J.** (1998) "*Pubertad*", Pubertad. Historización en la adolescencia, Cuadernos de APDEBA, nº 1, Departamento niñez y Adolescencia, Buenos Aires, 1999.
12. **Ungar, V.** (2004) *La neurosis infantil como un organizador del desarrollo*, en Revista Brasileira de Psicoterapia, Centro de Estudios Luis Guedes, Porto Alegre, marzo de 2004.

* este *software* permite formar parte de grupos, configurándose “ciudades virtuales” con cientos de miles de habitantes, disponibles las 24 horas.

Resumen

El trabajo aborda el fenómeno adolescente en tanto el mismo entrelaza el cuerpo, lo psíquico y lo social.

Tanto paciente como analista se encuentran afectados por las prácticas del medio en el que habitan. Si bien el proceso adolescente tiene ciertas invariantes, la producción de diferentes subjetividades va a cambiar de acuerdo a los diferentes medios sociales en los que un individuo realice su proceso de desarrollo.

El propósito de la presentación es investigar algo sobre ciertos medios de expresión y encuentro actuales, especialmente en los centros urbanos tales como los fotologs, videologs, blogs, graffitis.

Previo al abordaje al tema, se hará referencia a la bibliografía psicoanalítica que a la autora le ha resultado más útil en la clínica con pacientes de este grupo etario.

La exposición se acompañará de un breve power-point.

Descriptores

Adolescencia, subculturas, virtualidad.